



Desmontando a Jon

“Ya en 2014, estando en pleno proceso formativo, Jon Rahm aseguraba a esta misma revista que su meta era “ser el número uno del mundo”. ¿Alguien apuesta ahora a que no lo conseguirá?”

Ciento setenta y dos días tardó Jon Rahm en ganar su primer torneo en el Circuito PGA americano desde su paso al profesionalismo. Ciento setenta y dos días en los que ya estuvo cerca del triunfo y en los que se ganó el derecho a jugar íntegramente el mejor circuito del mundo. Esa explosión responde al enorme talento del golfista vizcaíno, claro, pero posiblemente no se hubiese dado de no haber seguido unos pasos formativos que aquí desmenuzamos. Para ello cogemos el DeLorean de ‘Regreso al futuro’ y viajamos a 2011 y a 2014 para saber cómo se iba haciendo a fuego lento un deportista llamado a marcar una época.

“Quiero ser el número uno del mundo

Corre julio de 2014 y Jon Rahm acaba de ganar el Campeonato de España Absoluto en el Real Club de Golf de Las Palmas en durísima pugna con Mario Galiano, Pep Anglés y Adriá Arnaus. Lo ha hecho firmando un extraordinario 64 en la jornada final que le ha permitido remontar la ventaja que atesoraban sus rivales en la que, seguramente, ha sido una de las ediciones más emocionantes del torneo. No ha sido una victoria más para Jon Rahm, ya que supone cerrar el círculo que comenzase en 2009 con su triunfo en el Campeonato de España Cadete. Posteriormente ganó el de categoría Sub

El Jon Rahm *de 2011*

Venía de ganar un Campeonato de España Cadete, un Puntuable Nacional Juvenil y la Copa Baleares, entre otros títulos, y ya se empezaba a escuchar que había un chaval vasco que le pegaba bien a la bola. Era 2011, y ese verano dio un paso más en su progresión contribuyendo de forma decisiva al sexto triunfo español en el Campeonato de Europa Sub 18 por Equipos. Esos días pasaba por esta misma revista –lo hacía por primera vez– para contarnos sus sueños, ambiciones y proyectos. Jon Rahm es de los que pone toda la carne en el asador en cualquier misión que emprende, siempre mira en grande, pero ni aún así podía imaginar un futuro deportivo tan brillante a sólo seis años vista. De hecho, en vísperas de cumplir 17 años, dudaba hasta de marchar a Estados Unidos a continuar con su carrera: “Nadie me ha dicho nada ni me ha ofrecido nada, pero si se presenta aquí un ojeador de alguna Universidad de Estados Unidos y me ofrece ir para allá con una buena beca, me lo pensaría. Aquí hay jugadores como Álvaro Quirós que están en lo más alto y no han estudiado en Estados Unidos. Es un ejemplo de que aquí también puedes ganarte la vida como golfista”, decía. El caso es que se presentó Arizona State y se llevó un diamante. Sobre lo que no dudaba nada era acerca de sus aspiraciones profesionales. No se planteaba otro futuro. “Quiero dedicarme a esto y vivir de esto. Sé que es muy fácil decirlo siendo amateur, pero es lo que quiero”, aseguraba con esa sinceridad brutal que ya entonces le acompañaba. “Siendo optimista te diría que en diez años me veo jugando el Circuito Europeo y algunas pruebas del Americano. Soñar es gratis, así que”, añadía. Sobra decir que se quedó corto.





18 y Junior (2010 y 2012) y, por fin, el Absoluto. La prueba echa el cierre en Las Palmas y Jon Rahm atiende a esta revista. “Ha sido memorable. Sabía que tenía una gran desventaja y que tenía que tener la mentalidad de arriesgar e ir a por todas. Sin más opciones. Así que jugué cada golpe como si fuese el último, y tuve suerte de que iba todo bien”, explicaba. Entonces, en 2014 y en una prueba que aun siendo tremendamente prestigiosa y relevante no dejaba de ser amateur, pocos aficiona-

dos hubiesen predicho que ese robusto chico vasco haría declaraciones muy similares tres años después para ‘justificar’ su victoria en una cita del PGA Tour. De hecho, muchos hubiesen sonreído ante la frase que pronunció ante la grabadora de este mismo redactor: “Mi meta es ser el mejor en todo lo que hago. En este caso, ser el mejor en el golf, quiero ser el número uno del mundo”. Y, bueno, el caso es que a ver quién apuesta ahora que no lo conseguirá.

Esta aparente chulería no es una pose. Él es así, ‘echao palante’ y extremadamente seguro de sus posibilidades. Confía en su juego porque adora el golf –“a mí es que me gusta mucho”, repetía en 2014–, las rutinas de entrenamiento, el ambiente del tee del 1 en día de torneo... ama este juego y le dedica todas las horas posibles. Es una confianza brutal apoyada en mucho talento y trabajo. Ese 2014 en el que su carrera dio un acelerón considerable, con títulos en España y también

Barrika - Madrid - Arizona. El golfista vasco aprovechó a las mil maravillas esta ruta para crecer como jugador y como persona



Mis ídolos: **Manassero, Woods, Mclroy... y Seve**

Fútbol sala, piragüismo, Kung-fu, pelota vasca... todo valía para el Jon Rahm niño, que al igual que el mayor era un amante de toda actividad deportiva. Ídolos seguro que ha tenido unos cuantos, empezando por algún que otro jugador del Athletic de Bilbao –su otra gran pasión–, pero referentes en el golf, pocos. “Me quedo con Matteo Manassero, Tiger Woods, Rory Mclroy y Seve, del que mis padres siempre me decían que era el mejor. A Manassero es al único de ellos al que he podido tratar, y me parece un chico encantador. Coincidi con él en un British Boys y me animó cuando vio que fui pasando rondas. ¡Sólo tiene un año más que yo y mira dónde está!”, con esa admiración hablaba del italiano cuando uno era un talento precoz entre profesionales y el otro se iba haciendo entre amateurs. Hoy en día suelen coincidir cuando Rahm juega pruebas del European Tour. De propina, Jon Rahm desvelaba con la inconsciencia propia de esa edad sus sueños como golfista: “ganar un British Open y un Masters”. Visto lo visto, nadie en su sano juicio puede apostar a que esta vez los sueños no se cumplirán.





Si algo ha ayudado a Jon Rahm a no interrumpir su inercia ganadora desde prácticamente sus inicios en el golf ha sido su desarrollada capacidad de adaptación

De Barrika a Arizona pasando por Madrid

Si algo ha ayudado a Jon Rahm a no interrumpir su inercia ganadora desde prácticamente sus inicios en el golf ha sido su desarrollada capacidad de adaptación, ese saber sacar lo máximo de cada experiencia desde muy pequeño. No todo el mundo es capaz de asumir los cambios con la naturalidad y la mentalidad positiva que empleó Jon Rahm en sus mudanzas a Madrid primero y a Arizona, después. En 2010, en plena adolescencia, se le presentó la oportunidad de hacer las maletas y plantarse en la Escuela Nacional Blume para seguir creciendo en compañía de los Mario Galiano, Noemí Jiménez, Luna Sobrón... Finalizada esta etapa valoraba de forma muy positiva su trasvase Barrika-Madrid. “Me di cuenta de que ir a la Blume fue algo genial para mí. Te enseñan técnicamente muchas cosas, a entrenar de una forma eficiente. Hay muchos ejercicios que sigo haciendo ahora y que me han servido de mucho. Además, ahí está el psicólogo Óscar del Río, que me enseñó mucho en su parcela, está Paco Fernández, que es un gran preparador físico... Es fenome-

nal contar con una ayuda así. Se lo recomiendo a todos aquellos chicos y chicas que tengan la oportunidad de ir”, argumentaba Jon Rahm. Su siguiente paso fue cruzar el charco para aterrizar en la Universidad de Arizona State, donde ha contribuido a alimentar la excelente fama de los golfistas españoles creada por Azahara Muñoz e impulsada por Carlota Ciganda o Noemí Jiménez. Su exitosa carrera con los Sun Devils es ya historia: once victorias, dos veces ganador del Ben Hogan Award, galardón que le reconoce como el mejor jugador del año en la Liga Universitaria norteamericana, y leyenda absoluta. Pero no todo fue un camino de rosas. “Me costó al principio adaptarme, sobre todo el primer mes. Para mí no era nuevo eso de hacer un cambio. Yo estaba acostumbrado a estudiar en euskera, me fui a la Escuela Nacional Blume y tuve que empezar a hacerlo en castellano. Luego el cambio fue al inglés. Yo aterricé en Arizona yendo muy, muy justo de inglés. No sabía moverme por ahí. No es como en la Blume, que te llevan y te traen. El primer mes fue un curso intensivo de aprendizaje tremen-

do. Pero fue para bien, ya que no solo aprendes un idioma, con lo importante que es hoy, sino que descubres una cultura nueva y un golf nuevo, diferente”, señalaba ya en 2014. Jon Rahm, eso sí, siempre mantuvo un estrecho vínculo con la RFEG a través de su Comité Técnico Amateur Masculino. “Por suerte, estando en Estados Unidos tenemos visitas al Titleist Performance Institute (TPI) gracias a la RFEG, y allí me han dado claves de swing. Por ejemplo, me recomendaron una modificación para que la bola fuese más alta, algo que es importante en los campos americanos porque allí tienen mucha bermuda, que en el norte de España no se encuentra, el viento es diferente, los campos son diferentes... y todo eso te hace crecer como jugador”, contaba. Ahí, entre España y Estados Unidos, se fue cocinando un jugador extraordinario. La combinación de las lecciones de Eduardo Celles, su técnico de toda la vida, los técnicos de la Blume, con Salva Luna a la cabeza, y Tim Mickelson, su guía en Arizona, ayudaron a Jon a crecer. Su talento, su calidad, su carácter, su técnica, su ambición y el cuidado de su gente han hecho el resto. Disfrutémoslo. ✓

